

Si el pueblo no pone freno las tarifas eléctricas continuarán subiendo

El precio de la energía eléctrica está alcanzando niveles escandalosos en San José y demás poblaciones servidas por la Compañía Nacional de Fuerza y Luz S. A. (Electric Bond). Cada mes hay una sorpresa: los recibos llegan aumentados. La indignación y la protesta se nota por todas partes.

En "Diario de Costa Rica" del miércoles 8, el Director del Servicio Nacional de Electricidad, Lic. don Jorge Mandas, explica con admirable franqueza el fenómeno.

Dice que el Servicio Nacional se vió obligado a autorizar a la Compañía Nacional de Fuerza y Luz S. A. para elevar las tarifas en un 1% cada mes, desde el 1° de junio de 1961 hasta el 30 de abril de 1963. Por consiguiente, los aumentos están en su primer período. Nos faltan todavía 10 meses de aumentos. Esto quiere decir que tenemos que espe-

rar un 10% de aumento hasta abril del año próximo entrante. Hasta el momento los aumentos suman un 9%. A esto hay que agregar otro aumento también autorizado por el Servicio Nacional de Electricidad tomando en cuenta el aceite diesel que se gasta en las plantas térmicas que funcionan en Colima. Anunciamos que van a ser instaladas dos plantas térmicas más de 4.000 kilowatts cada una. Nuevas perspectivas de aumento de tarifas.

Explica el licenciado Mandas que para financiar las dos nuevas unidades termoeléctricas y para realizar el llamado proyecto número uno de Río Macho, el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento concedió al ICE un empréstito de 8.800.000 dólares, a tipos usurarios (añegamos nosotros) y muy bien garantizado. Pero el monstruo imperialista no se limitó a asegurarse

su propio negocio. Comprometió al Estado a engordarle caldo a la empresa yanqui que controla la energía eléctrica en nuestro país. Oigamos lo que dice textualmente el Lic. Mandas a ese respecto:

"El financiamiento anterior fue ofrecido por el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento bajo la obligación de que se permitiera y autorizara a las empresas distribuidoras de energía comprada al ICE, un reajuste en sus tarifas".

No olviden nuestros lectores que el ICE (Instituto Costarricense de Electricidad) fue fundado con la idea de nacionalizar la energía eléctrica en nuestro país. El pueblo de Costa Rica lo ha venido levantando con sus contribuciones. El Estado lo subvenciona fuertemente. Parte del déficit fiscal está constituido por las subvenciones al ICE. Ahora bien: el ICE produce energía eléctrica, con

los recursos del pueblo costarricense, y se la entrega a la compañía norteamericana para que ella se la revenda al mismo pueblo que financia su producción. El pueblo paga cara la energía; el pueblo se sacrifica para construir nuevas plantas; pero los precios de la energía siguen subiendo. Solamente el monopolio norteamericano tiene utilidades. Y todo esto ocurre, según lo explica el Lic. Mandas, porque nos lo impone el Departamento de Estado por medio de sus "Bancos filantrópicos". Esta es la realidad de la "Alianza para el Progreso".

La pregunta que se le plantea al pueblo es ésta: Se va a permitir que un monopolio extranjero continúe explotando en su beneficio obras que el pueblo de Costa Rica levanta con grandes sacrificios? Continuaremos tolerando tranquilamente que el monopolio, con autorización del Estado, siga levantando las tarifas?

Libros de texto Made in U S A

Ha pasado casi inadvertida a la opinión pública la noticia publicada en una corta gacetilla por el "Diario de Costa Rica" del 27 de julio próximo pasado, con el título: "Consejo de Educación aprobó anoche textos escolares norteamericanos". En los subtítulos y en el texto se expresa que los tales libros los propuso en venta la editorial Laidiaw Brothers, de Illinois y que una comisión integrada por los profesores Carmen de Prado, Gamaliel Cabezas y Bolívar Moya, rindió el informe sobre la base del cual el Consejo Superior de Educación dictó su resolución.

Se trata, como posiblemente comprenderán nuestros lectores, de libros de lectura para escuelas primarias, los cuales vendrán a reemplazar los que han venido sirviendo para enseñar a leer a nuestros hijos, libros hechos bajo la dirección de nuestros más competentes pedagogos.

Es preciso decir que fuera de Costa Rica personas que se juzga autorizadas para opinar sobre cuestiones educacionales, estiman

que los textos de lectura de las escuelas primarias de Costa Rica son de muy buena calidad, tanto desde el punto de vista literario como desde el punto de vista técnico educacional. Es más. Nuestros textos actuales, reflejan un profundo sentimiento nacional, recogen y exaltan las mejores tradiciones de nuestra patria, emplean materiales escritos por los escritores más distinguidos entre los costarricenses y latinoamericanos y tienen el sello de lo criollo, de lo nacional, de lo centroamericano.

Ningún pueblo del mundo que tenga amor a su patria y orgullo de su nacionalidad permite que los libros en que se enseñe a leer a sus hijos sean un producto extranjero, elaborados y redactados por personas ajenas al ambiente y, menos que nada, que tales libros sean obra de una editorial de una nación que tiene otra lengua, otras costumbres, otra tradición, etc.

Dan ganas de preguntar: ¿habrán esos textos de la Campaña Nacional? ¿Qué dirán de William

Walker y de don Juanito Mora? Sería muy interesante que se publicara qué dicen esos libros sobre este tema.

Es verdaderamente inconcebible que tres educadores costarricenses y luego, el Consejo Nacional de Educación, adopten así, como quien dice nada, la decisión de echar a la basura los textos de lectura nacionales.

Deliberadamente no hemos querido decir en lo que va de estas líneas una palabra sobre el problema imperialista. Pero para concluir es preciso agregar algo sobre la materia. En efecto, la decisión del Consejo Nacional de Educación sólo tiene una explicación: el afán de nuestras autoridades educacionales de quedar bien con el Gobierno de los Estados Unidos, con vistas a obtener empréstitos, en esta era de nuestra vida nacional en que nuestra clase gobernante, habiendo perdido casi por completo su conciencia nacional, no atina a otra cosa, para remediar todos los males, que a pedir a los Estados Unidos más y más empréstitos. Nuestros gallardos educadores, des-

lumbrados por sus viajes a Puerto Rico y Miami, mareados por las atenciones y las prebendas que les dan por su actitud de lacayos, no quieren quedarse atrás. Los pedagogos de último cuño sólo hablan de "plan piloto", "Punto Cuarto", "Alianza para el Progreso", y otras zarandajas por el estilo. No debe extrañarnos entonces la facilidad con que han resuelto adoptar libros de lectura, para enseñar a leer a nuestros niños, traducidos del inglés, con sintaxis inglesa, con idiosincrasia yanqui, con tradiciones yanquis, con historia a la yanqui, ¿Ignoran estos flamantes educadores 'made in USA' que recientemente los más autorizados pedagogos norteamericanos, basándose en tests y en encuestas muy serias, han llegado a la conclusión de que la educación pública en los Estados Unidos experimenta un estruendoso fracaso?

Pero hay que botar nuestros buenos libros, y adoptar malos libros yanquis, para ganar méritos y obtener alguna limosna más del "Plan de Alianza para el Progreso".